



## **AUTOCONCIENCIA EN BASE AL RECONOCIMIENTO MUTUO.**

**HEGEL Y LEONARDO POLO.**

**Isabel Ruiz Pinto (Málaga)**

Lo que a continuación vamos a tratar es la idea de como el conocimiento que un hombre tiene de sí mismo se establece a partir de las relaciones sinceras con el resto de personas. Para ello se expondrá la visión de Leonardo Polo sobre el subjetivismo que aparece en su texto *La persona humana y su crecimiento* y se comparará brevemente con otro autor que ha desarrollado en profundidad esta idea como es Hegel.

Para Leonardo Polo el subjetivismo es el peor de los males en nuestro tiempo si lo entendemos de forma incorrecta. Esta forma incorrecta de entender el subjetivismo sería entender la individualidad del sujeto separada del resto de los hombres, como si esta individualidad fuera aislada e independiente. Este fenómeno se debe a la búsqueda del predominio donde el se han separado en el alma humana los vínculos de los sentimientos y, que conlleva al hombre a su escisión social porque comienza a velar exclusivamente por los derechos de su 'yo', construyendo su vida desde sí y para sí<sup>[69]</sup>.

Esta forma incorrecta de entender el subjetivismo, se basa en una primera premisa que es verdadera 'el hombre es el ser mas individual de la tierra', afirmación que es correcta porque a pesar de no ser el hombre el único ser que posee individualidad (hasta un átomo posee cierto nivel de individualidad), si es él quien la posee entre todas las realidades del mundo la forma mas radical de individualidad. Esto se debe a que el hombre es el ser que más se posee así mismo.

Sin embargo, a pesar de partir de una premisa totalmente cierta, el subjetivismo interpreta mal esta individualidad al pensarla de forma desligada al vivir, así por el contrario el hombre siempre se encuentra relacionado con el resto de la realidad y de los demás.

Este proceso de individualización es algo que no se da de una vez, sino que consta de diferentes fases, las cuales no deben entenderse de forma serial, debido a que éstas pueden coincidir o incluso alternarse. Estas fases son: sí mismo, yo y persona.

La primera etapa, la del sí mismo, es lo que se ha denominado comúnmente 'sí mismo' y corresponde con la infancia. Es el momento donde el hombre se percata por primera vez de su individualidad y comienza a sentirse. Comienza a reconocerse como 'sí mismo', para lo cual se toman las influencias externas, las cuales resultan un elemento indispensable en la afirmación del sujeto durante la primera organización. Este proceso es dirigido por las operaciones encargadas de la autoconstitución, que deben ir aprovechando dichas influencias pero sin dejar que ellas nos gobiernen por completo.

Esta idea es llamada por el médico y psicoanalista René Spitz como 'el factor de negación'. Spitz se dedicó principalmente a la investigación directa en los niños. Él señaló tres principios organizativos: en la etapa primaria es la de no diferenciación, el niño no ve diferencia entre el 'yo' y el 'ello', lo que impide una organización por parte del recién nacido. Lo que sí podemos encontrar son unos mecanismos de autonomía primaria que tienen una función adaptativa. La etapa segunda es donde el niño comienza la experimentación del miedo a lo que había a su alrededor, porque el aparato perceptor del niño que lo protegía desde su nacimiento de los estímulos exteriores desaparece y surge el miedo a lo extraño y el factor organizador del sí mismo<sup>[70]</sup>.

A pesar de que aún no existe en el sujeto una comprensión de él mismo como un 'yo' porque es preciso un paso posterior de 'yoización'. La diferenciación entre el sí mismo y el yo consistiría en que el sí mismo no encuentra un protagonista de las experiencias, mientras que en el yo ya hay una centralización de las experiencias ensimismadas y exteriorizadas. Surge el yo como centro de sí mismo porque se destaca un punto en torno al cual se organiza todo su propio mundo. El sujeto ya no puede considerarse como un conjunto de sentimientos, conocimientos, afectos... sino que ya es el centro a partir del cual se constituye todo su mundo<sup>[71]</sup>.

Esta etapa no es la definitiva, porque necesita perfeccionarse. La siguiente etapa sería el momento de la persona. En el momento de la persona el hombre ya no es solamente el centro a partir del cual se organiza el resto, la persona no puede concebirse únicamente como el centro de atribución de propiedades, sino que la persona ya es capaz de movilizar esas propiedades y dirigirlas. Esto es posible porque la persona ya es capaz de dominar todo el conjunto que dominaba el conjunto que constituía al sí mismo en un primer momento y las transforma en disponibilidad. Ello tiene como consecuencia que el hombre, en esta etapa, sea capaz de ir más allá de sí mismo y se trascienda, integrándose correctamente en la formación del mundo circundante.

Un autor que ha tratado esta misma idea, pero dándole otro enfoque, es Ludwig Binswanger. Médico y psiquiatra suizo, considerado el pionero en la psicología existencial. Heredó de Buber la importancia del diálogo para el necesario reconocimiento mutuo, puesto que compartía la visión con Buber de que solo en un constante diálogo, o en una constante relación con el otro, se llega a ser persona.<sup>[72]</sup>

Por lo tanto entendiendo el subjetivismo a raíz de la idea de que el hombre se opone a la naturaleza y al resto de hombres, y que se concibe como un elemento capacitado por sí mismo, completamente equiparado a todo lo que le rodea en el mundo, caemos inevitablemente en un grave error. Debido a que si el hombre se limita a vivir su propia individualidad encerrado en sí mismo, perderá su carácter central y, ello conllevará a una pérdida de calidad y densidad que lleva en aumento la superficialidad del yo. Este empobrecimiento del hombre conlleva a una falta de interés por su mundo circundante, cuando lo propio del yo es que su interés vaya en aumento conforme toma más cosas a su cargo. La idea que se pretende exponer es que, cuando el sujeto se encierra en sí mismo, el hombre se desinteresa por lo que le rodea; es un sujeto que no tiene nada que ver con el resto, lo cual le obliga a una apelación más rudimentaria de la individualidad, que es quedarse anclado en el sí mismo.

Esto es lo que Leonardo Polo llama “el aspecto patológico del subjetivismo”. Consiste en que cuando el hombre intenta vivir apoyándose en aquello que posee como sí mismo, se encuentra con una degradación de ese sí mismo, se pierde su carácter esencial del 'yo'. Porque el hombre es un proceso de personalización y, por ende debe trascender a la persona para enlazar con Dios. Si esto no se lleva a cabo ese aumento de la personalización y nos quedamos estancados en lo que posee el sí mismo, el hombre se pierde. Y se pierde, para este autor, a la persona humana porque a ella más que ser le compete coexistir. Así “Precisamente porque el ser de la persona humana es un ser además le conviene con toda propiedad la denominación de coexistencia; el hombre más que ser coexiste [...] Si no cabe persona única, la persona debe ser entendida en referencias a otras personas: es decir, ante todo como hijo; y después como abierto a la comunidad intersubjetiva.”<sup>[73]</sup>

### ***Relación de Leonardo Polo con Hegel.***

La idea de que el hombre pasa por diferentes estadios para poder alcanzar su realización personal de forma más plena la podemos encontrar también en Hegel.

En un primer momento, encontramos en el hombre aquello que podemos entender como la síntesis pasiva. Es el momento donde en el hombre encontramos un conjunto de elementos que lo van constituyendo, mediante influencias externas que el sujeto no elige. Así, el primer modo de autorrealización en el hombre es su constitución orgánica, porque el cuerpo no es algo que se nos dé ya dado, sino que, por el contrario, es algo que él construye a partir de un material genético determinado inicialmente. A pesar de que esto no se realiza subjetivamente, sino que es un proceso sustancial propio de la psique.

Por tanto, siendo el cuerpo la primera autodeterminación del sujeto. A partir de esta primera autodeterminación, el hombre sigue constituyéndose a partir de la cultura. Así, en el hombre lo biológico se complementa con lo cultural porque aunque

hay una primera determinación biológica, pero esta resulta insuficiente para la supervivencia del hombre, ya que somos biológicamente inviables por la merma en la instintividad, que suplimos mediante los patrones culturales. Este proceso se constituye esencialmente en el plano psicobiológico y que, desde la sociología positiva, se ha llamado socialización primaria. En el hombre biológico se complementa lo natural con lo cultural.

En el proceso de socialización, se autodetermina y se llega a ser 'sí mismo' por eso se puede afirmar que individualizarse consiste en asumir pautas, valores y roles culturales que son los elementos que permiten al hombre abrirse al mundo. Así, nos dice Hegel su texto *sobre la educación y su función en el niño* que en la infancia debemos diferenciar diversos periodos: en el primer periodo de la vida se desarrolla todo aquello que tiene que ver con las formas sensibles, en ningún otro momento de la vida el ser humano aprende tanto; el segundo momento es cuando el niño pasa al plano práctico haciendo valer su valor frente al mundo, así el niño se ocupa con el mundo externo primeramente mediante el juego sin seriedad ni consecuencias. En el juego es evidente que el niño expresa su sentirse a sí mismo y su valor propio frente al mundo externo.

El sí mismo no debe estancarse en esta primera etapa, como bien vislumbra L. Polo, sino que debe avanzar hasta llegar al proceso de yoización, en el cual el sujeto comienza a interactuar con la sociedad. La relación social resulta ser necesaria en el hombre porque es el medio mediante el cual el hombre vislumbra los cauces para el proyecto de su realización personal. Esto supone “conocer cómo aprender de otros y en adquirir el deseo de hacerse mayor.”<sup>[74]</sup>

Una vez constituido el 'sí mismo', el sujeto comienza abrirse a la realidad, va tomando relaciones con su mundo y las personas que interactúan con él. De este modo, el sujeto comienza a vivir experiencias, obteniendo cierto conocimiento de todo su mundo circundante, es decir, toda la realidad y el resto de personas que interactúan con él. Como consecuencia de esta interacción donde el hombre desea, elige y actúa, se trenzará lo que el sujeto es. Lo que conllevará a la autorrealización del mismo, porque todas las decisiones tomadas por el hombre lo configuran y modifican constantemente a él y a la realidad extrasubjetiva. Si el hombre no eligiera, nunca llevaría a cabo una actuación en el mundo y ello significa que nunca se elegiría a sí mismo, ya que, para ser lo somos, debemos actuar. Esta visión hará que entendamos el surgir de la conciencia a partir de la propia vida y no como un atributo abstracto que es dado por naturaleza desde el inicio de nuestras vidas.

Ahora bien, esta actuación del sujeto mediante la cual se va constituyendo no se produce de forma aislada, donde cada sujeto va actuando y realizándose por su cuenta. Sino que el hombre se encuentra en el mundo con otros sujetos, los cuales actúan de la misma manera, determinado y determinando porque las acciones de los sujetos influyen unos en otros.

Las relaciones mantenidas por el sujeto en su mundo circundante. El debut de la autoconciencia surge del deseo. El sujeto desea los objetos que constituyen su realidad, así que se apropia de ellos; pero llega un momento en que el deseo va más allá de los objetos y toman como destino otros sujetos, porque el hombre es social por naturaleza y, solo mediante la asociación con el resto de individuos, puede llegar a suplir sus necesidades y deseos. Es por ello que primeramente mediante el juego y posteriormente en la escuela, el niño comienza a tener un conocimiento objetivo. Como niños que son, son amados pero mediante este valor objetivo adquirido ingresan en otra relación.

Pero como bien vislumbran los dos autores desarrollados anteriormente, este paso es intermedio para llegar a ser propiamente persona. No es propio de la persona quedarse en este estadio, encerrado en sí mismo, sino que, más bien, el hombre no se limita a ser para él mismo, porque coexiste con otros hombres y lo propio de la persona es verse abierta a otras personas. Así, lo que debe darse es un reconocimiento mutuo entre las dos autoconciencias porque solo mediante el reconocimiento mutuo se puede llegar a la intersubjetividad que es la base para la plena autoconciencia e identidad. Esta idea conlleva a que en el reconocimiento, el 'yo' no llega a incorporarse a la sociedad una vez ya constituido, sino que es en su inserción en la sociedad como él se constituye como persona y llega a obtener un auto-reconocimiento.

Este hecho se debe a que solo eliminando la parcialidad y mediante la reciprocidad es como se llega a ser plenamente persona. Teniendo en cuenta a los otros en su igualdad con uno mismo. Interesándonos por lo que nos rodea y no eliminando el radio de interés, centrándonos en nosotros mismos. Por el contrario, como ven Hegel y L. Polo, mantenernos en la relación narcisista basada en el reconocimiento por la diferencia con los otros, es un mal entendimiento de la subjetividad y si L. Polo lo vislumbra haciendo ver el error del subjetivismo en nuestros días y sus síntomas decadentes, y reivindicando por el contrario la relación social como necesaria en el hombre porque es el medio mediante el cual el hombre ve los cauces para el proyecto de su realización personal; Hegel por su parte, no se equivoca cuando veía que el alma bella romántica de la unidad acabó sumergida en un yo vacío, al igual que le ocurre a la individualidad en nuestros días, que anclada en sí misma no consigue ser plenamente y tiene una experiencia irreal de ella misma.

Como afirma Hegel y L. Polo, el espíritu de la persona (sus sentimientos, el placer, la libertad) va ascendiendo para ser plenamente, aunque también puede suceder que en vez de ascender, el espíritu sufre una bajada de nivel. Es lo que Hegel llama "enfermedad" y Polo "la decadencia del subjetivismo". Es la clarividencia esa debilidad del espíritu que lo hace enfermar, porque se mantiene una dependencia.

Para superar esta relación unilateral y asimétrica, donde solo hay un deseo egoísta, y llegar a ser propiamente persona, el hombre debe reconocer al otro en su igualdad. Cuando cosificamos a las personas por el propio deseo de ser reconocidos, las tratamos como a cosas y no como a personas, y ello es ilegítimo. Debemos, por lo

tanto, reconocerlas como iguales a uno mismo. Estas relaciones sinceras entre las personas, donde actúan y ya saben unas de otras, es lo que producirá la unidad de conciencia superior.

Por lo tanto, solo mediante una relación especial (entendiendo por especial, sincera y recíproca) entre el yo y los otros sujetos, los cuales existen en los mismos términos que yo y, por ende, son iguales a mí, se puede producir el reconocimiento mutuo. La conciencia normal se transforma del abstracto yo encerrado en el mismo, a la autoconciencia. Es necesario el reconocimiento con otras personas mediante relaciones recíprocas.

Esta lucha vital que comienza enfrentándose con la naturaleza tendrá, en un segundo momento, un enfrentamiento con el resto de los sujetos, de los cuales se distanciará y dará lugar a una libertad parcial. Este estadio previo se superará mediante el reconocimiento mutuo y la conquista de la plena libertad. Es cierto que el ser humano tiene un origen natural, pero, considerado en dicha situación el espíritu, aún no es lo que debe ser porque su meta es trascender a la naturaleza y complementarse a través de la libertad, es decir, del reconocimiento. Esto es parte de lo que significa la autorrealización.

Esto garantiza la libertad plena, porque solo mediante el proceso del reconocimiento mutuo, se puede alcanzar la libertad individual porque se niega la autonomía de una de las autoconciencias que subordina a otra. Y, frente a ello, surge la igualdad de las autoconciencias que poseen la misma libertad. Así, reconocer al otro sujeto como una autoconciencia independiente e igual a mí, supone eliminar la visión de mí mismo como el centro de todo y eliminar el egocentrismo, para instaurar la libertad universal de la cual participan todos los sujetos.

Hegel toma por imposible que el ser humano pueda ser libre por sí solo, porque un sujeto cognitivamente y socialmente aislado no puede ser libre o real en ningún sentido significativo. La libertad es actualizada solo en relación y no mediante la exclusión de las relaciones con el resto de los sujetos. Ahora bien, una realización de la libertad de forma no absoluta ya que es mediada por cierta autonomía que es frágil. Ello garantizará la autorrealización mediada.

Sigue Hegel estableciendo como consecuencia de ello una visión de la libertad de manera actual. Esto significa que, aunque se pueda dar la libertad de forma individual, ella se relaciona con otros. Lo que trae una unificación del abstracto 'yo' con la universalidad de la comunidad. Debido a que el yo encerrado en sí mismo es abstracto, formal y solitario, dicha visión es rechazada por los autores que estamos desarrollando, por la mediación a través de las relaciones con la pluralidad de los sujetos.

Las consecuencias de este reconocimiento como condición necesaria para la auto-organización, se da en el sentido de establecer un patrón intersubjetivo fundamental a partir del cual se organiza el mundo físico del que partía el espíritu. Este mundo adquiere un carácter social mediante significados espirituales con el que se le

ha dotado a partir de las interrelaciones mantenidas por los sujetos. Además, esos sujetos, en comunicación unos con otros, pertenecen recíprocamente al mundo circundante. Este mundo circundante es una multitud enlazada de sujetos que se refieren a una realidad que es para el espíritu, porque a él pertenecen los cuerpos individuales, hasta que con la experiencia, los actos, los deseos, etc., se entrelazan formando una unidad de la que participan todas las autoconciencias.

Ello se expresa también en el texto de Lauth sobre Dostoievski donde establece que la concepción de la personalidad se basa en la libertad y en la responsabilidad moral. Así la entrega hacia los otros sujetos debe hacerse sin poner reservas ni condiciones, pues se trata de un sacrificio voluntario de sí mismo en favor de todos, esto es el inicio del desarrollo supremo de la personalidad, de su máximo autodomínio; es el indicio de la mayor libertad de la voluntad personal. Esta actitud por ambas partes fomentará que también todos los demás hombres se vuelvan personalidades tales, por sí mismas legítimas y felices. De esta forma, la 'ley de la personalidad' enlaza a los hombres en una auténtica comunidad, pues con cada buena acción se suscita un efecto recíproco que conduce a un enlace entre os personas o en último término de las personas con Dios.

[69] Lauth, Capítulo 35. Personalidad. Amor. Matrimonio. Familia. P: 471

[70] <http://www.bibliopsiquis.com/asmr/0303/4.pdf> (6 de febrero del 2014. 17:27)

[71] L. Polo. La persona humana y su crecimiento. Madrid: Rialp, 1996, p. 24

[72] <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/binswanger.htm> (6 de febrero del 2014. 18:07)

[73] Leonardo Polo, *Antropología trascendental. Tomo I La persona humana*. Pamplona: Universidad: Universidad de Navarra. P: 23 1999.

[74] Hegel, *Sobre la educación y su función en el niño*.